



30/06/2000 VIAJE OFICIAL A FILIPINAS

BRINDIS DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE FILIPINAS, JOSEPH ESTRADA

Manila, 30-06-2000

Señor Presidente, señora de Estrada, señoras y señores,

Ser Jefe de Gobierno es sin duda un gran honor para mí, y yo creo que para cualquiera que sea Jefe de Gobierno, o Jefe de Estado, o Presidente de su país, y a veces los grandes honores producen pequeños placeres. De los pequeños placeres que yo me tomo de cuando en cuando es romper el protocolo y es lo que voy a hacer esta noche.

Creo que ustedes tienen en sus mesas un discurso, mi discurso traducido al inglés. Es muy buen discurso. Se lo recomiendo obviamente, no deje de leerlo el que lo tenga. Desde luego, en la mesa presidencial está el discurso. Pero yo quiero decir nada más unas breves palabras esta noche aquí; palabras de gratitud al Presidente Estrada por su hospitalidad y su acogida a lo largo del día de hoy, de ayer y espero que también de mañana.

El segundo placer que tienen estas cosas es que yo miro la cara de algunos de mis colaboradores que están preocupadísimos con lo que vaya a decir yo esta noche. Pero no hay problema.

Hace dos años celebró Filipinas su Centenario bajo el lema "Abrazar el pasado mirando el porvenir". Yo creo sinceramente que ése es un gran lema, no solamente para un centenario, sino para una actitud ante la vida y ante la historia también.

En ese Centenario se produjo un reencuentro con la visita a Filipinas de los Reyes de España. Llevábamos muchos años de encuentros españoles y filipinos desde que llegaron por aquí los españoles, especialmente Legazpi, hasta el reencuentro de hace dos años encarnado en S. M. el Rey.

Me permitirán decir que, después de tantos años, un español se encuentra en Filipinas a gusto entre nombres familiares, ministros que se llaman Zamora o Prado, alcaldes que se llaman Joselito Atienza, presidentes que se llaman Estrada. Y así podía seguir en una lista interminable. Pero para mí lo importante fue el hecho de ese reencuentro en el marco de su Centenario.

Estas islas llamadas Filipinas, porque se les dio el nombre de quien entonces era príncipe heredero de España en el siglo XVI, el hijo del Emperador Carlos V, el Príncipe Felipe, hoy reciben la visita del Presidente del Gobierno de España para mirar al futuro.

Antes de comenzar este viaje a mí me decían algunas personas: "piénsalo bien, mira bien si es el momento oportuno". Y yo les dije: es el momento oportuno. Esta visita es una expresa manifestación de confianza en el presente y en el futuro de Filipinas. Por lo tanto, yo estoy en Filipinas para, abrazando también el lema de su Centenario, proponerles, como les he propuesto, que miremos juntos al futuro.

Por eso, hemos firmado esta mañana un Tratado General de Cooperación y de Amistad entre Filipinas y España; por eso Filipinas es el segundo país, fuera de Iberoamérica, que más cooperación recibe de España y por eso España, un país moderno, abierto, que forma parte de la Unión Europea, que es el primer inversor europeo en Iberoamérica, que es uno de los diez grandes países industriales del mundo, quiere, con su inversión, con sus empresas y con su presencia, contribuir también al desarrollo de la prosperidad de Filipinas.

Y por eso, con nuestra cultura universal que tanto hemos compartido, queremos también mirar al futuro juntos, con ustedes; es decir, que políticamente, económicamente, culturalmente, España quiere fortalecer al máximo sus lazos con Filipinas. Esa expresión de confianza y ese deseo es la realidad de este viaje.

Señor Presidente, yo confío en el futuro de Filipinas y estoy seguro de que compartir valores comunes en torno a la libertad, a la democracia, al Estado de Derecho, al respeto a la Ley, siempre es una base positiva para afrontar todavía con más confianza y seguridad el futuro. Aspiro y deseo que en el futuro tengamos objetivos comunes y que podamos construirlo juntos.

Esperamos recibirle, señor Presidente dentro de muy poco tiempo en España. Fije la fecha cuanto antes, porque será un placer para nosotros recibirles y continuar con una historia que yo creo que tiene por delante escribir sus mejores páginas.

Eso es lo que yo quiero decirles esta noche y, como es lo que quería decirles, lo he dicho, lo cual no me impide volver a recomendarles mi discurso, que es muy bueno. Pero, antes de terminar, les pido a todos que brindemos por la prosperidad de Filipinas y por el Presidente Estrada y la señora de Estrada, y por su éxito, que será el éxito de Filipinas y será un éxito para todos.

Muchas gracias.